



José Filgueira Valverde

El pasado 13 de septiembre de 1996 dejaba de existir, en su Pontevedra natal y a punto de cumplir los noventa años, José Fernando Filgueira Valverde, sin lugar a dudas el último gran sabio con que ha contado la cultura de Galicia.

Nacido un 28 de octubre de 1906 en la villa del Léz, se licenció en Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela en 1927, obteniendo Premio Extraordinario de Licenciatura. En esta misma Universidad y en la de Zaragoza completó la licenciatura en Filosofía y Letras, doctorándose en 1936 con una Tesis sobre *La Cantiga CIII. Noción del tiempo y gozo eterno en la narrativa medieval* que también obtuvo Premio Extraordinario. Antes había comenzado su docencia como profesor ayudante de Lengua y Literatura Españolas en el Instituto de Enseñanza Media de Pontevedra (1927). Tras obtener en 1933 la cátedra en la mencionada especialidad y pasar por Barcelona y Lugo, retornó a Pontevedra en 1940, ejerciendo el cargo de Director del Instituto desde 1946 hasta su jubilación en 1976. La impronta dejada por el paso de Filgueira por la dirección del Instituto de Pontevedra fue decisiva y todavía es perceptible en la actualidad: la categoría alcanzada por el centro, tanto en el plano académico como en el deportivo, es algo ampliamente reconocido.

Siendo todavía alumno universitario, sus inquietudes galleguistas le movieron a fundar, junto con otros distinguidos valores de la cultura gallega, el Seminario d'Estudos Galegos, verdadero motor de la cultura y de la investigación en la Galicia de los años inmediatos a la Guerra Civil. En el Seminario ocupó una de las Direcciones de Sección hasta la disolución del organismo en 1936.

Afiliado tempranamente al Partido Galleguista, cuando éste se integró en 1935 en el Frente Popular lo abandonó, junto con otros destacados militantes de carácter conservador, para fundar la Derecha Galleguista. Adherido al Movimiento Nacional, entró con el grado de teniente en el Servicio de Defensa y Recuperación del Patrimonio Artístico. Tras la Guerra Civil ejerció entre otros cargos de Presidente del Tribunal Tutelar de Menores de Pontevedra de 1943 a 1968, Alcalde de Pontevedra desde 1959 a 1968, y Procurador en Cortes entre 1959 y 1971. Recuperada la Democracia, desempeñó importantísimas funciones en la administración autonómica de Galicia, destacando su paso como Conselleiro de Cultura los años 1982 y 1983. Miembro del Consello da Cultura Galega desde 1983, ostentó la presidencia de este alto organismo desde 1991 hasta el mismo día de su muerte. Filgueira tuvo la enorme habilidad de sobrevivir ventajosamente a los más diversos regímenes políticos, tanto en la Dictadura como en la Democracia, tanto en la Monarquía como en la República, y en todos ellos supo dejar claro su enorme categoría intelectual y su indiscutible militancia al servicio de la cultura gallega.

Y, en un caso con pocos precedentes, la sociedad gallega supo corresponderle en vida tanto con la concesión de multitud de galardones como recabando su participación en una variopinta gama de instituciones entre las que sobresale con luz propia el Museo de Pontevedra, del que fue patrono fundador en 1927 y secretario desde esa fecha hasta 1942 en que fue nombrado Director; en 1976 pasó a Director Honorario, y en 1986 a Director Emérito. El Museo de Pontevedra, verdadera imagen de la personalidad del sabio desaparecido, es hoy lo que es gracias al desvelo constante de Filgueira, y de hecho es en esta institución donde dejó su más perceptible huella.

Sería imposible reseñar en este breve espacio el enorme cúmulo de cargos desempeñados por nuestro personaje a lo largo de su dilatada vida, y mucho menos la interminable serie de los honores recibidos. Podemos destacar su pertenencia como numerario a las Academias de la Historia y de Bellas Artes de A Coruña, y como correspondiente a las de la Lengua, de Bellas Artes de S. Fernando, Córdoba, Sevilla, Málaga, Catalana de Sant Jordi..., o estar en posesión de las Cruces de Alfonso X el Sabio, del Mérito Naval con distintivo blanco, del Mérito Militar, de S. Raimundo de Peñafort, del Mérito Civil, o de las medallas de oro de Bellas Artes, de las ciudades de Santiago y Pontevedra, de la provincia de Pontevedra..., la medalla de Castelao de la Xunta de Galicia, o haber recibido los títulos de Doctor Honoris Causa por las Universidades de Vigo y Santiago de Compostela y el de Hijo Predilecto de la ciudad de Pontevedra... O su condición de Cronista Oficial de la Provincia de Pontevedra... Y un largo, enorme, etcétera.

Pero será su inconmensurable producción bibliográfica y su enorme labor divulgativa la mejor herencia dejada por el sabio a su Galicia amada. Alrededor de trescientos libros y folletos, más de un millar de artículos y varios miles de conferencias constituyen una contribución decisiva a la cultura de Galicia desde las más variadas ramas del conocimiento humanístico: Literatura, Lingüística, Arte, Etnografía, Música, Arqueología..., incluso la creación literaria, fueron objeto de su atención. Pero a nuestro juicio, de entre esta masiva producción fruto de una inusitada capacidad de trabajo y de una no menos prodigiosa memoria, tres son los campos de la cultura gallega más beneficiados: la temática jacobea en general, la literatura medieval galaico-portuguesa, y la historia de su ciudad natal, a los que dedicó buen número de estudios que en su conjunto conforman una obra de extraordinaria solidez.

Con Filgueira Valverde ha muerto el último gran polígrafo, el último gran patriarca de las letras gallegas. Queda no obstante el fruto impagable de una larga y fructífera vida puesta al servicio de la cultura gallega y universal. Se fue, trabajando hasta el último día de su vida, alguien que sin duda hizo uso más que cumplido de la frase de Terencio: *Nihil humanum a me alienum puto*. Su figura cubre prácticamente todo un siglo de vida gallega. Nadie podrá sustituirle.

ANTONIO DE LA PEÑA SANTOS